
Joaquim Cuevas Casaña

LA POBLACIÓN VALENCIANA EN LA EDAD MODERNA

La Marina en los siglos XVI, XVII, XVIII



UNIVERSIDAD DE ALICANTE

INSTITUTO DE CULTURA «JUAN GIL-ALBERT»

Edita: Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Alicante
Portada: Enrique, Gabinete de Prensa de la Universidad de Alicante

Fotocomposición: COMPOBELL, S. A. Murcia

Imprime: LEKRO PRINT, S.A.

Depósito Legal: A-1017-1991
ISBN: 84-7908-035-3

Reservados todos los derechos. No se permite reproducir, almacenar en sistemas de recuperación de la información ni transmitir alguna parte de esta publicación, cualquiera que sea el medio empleado –electrónico, mecánico, fotocopia, grabación, etc.–, sin el permiso previo de los titulares de los derechos de la propiedad intelectual.

Estos créditos pertenecen a la edición impresa de la obra

Edición electrónica:



Joaquim Cuevas Casaña

**La población valenciana
en la Edad Moderna**

La Marina en los siglos XVI, XVII, XVIII

VII. Siglo XVII

Índice

Portada

Créditos

VII. Siglo XVII..... 5

I 1609 – 1655/60 21

II 1655/60 – 1707 27

 A) 1660-1680..... 29

 B) 1680-1707..... 30

Notas..... 38

VII. Siglo XVII

La situación especial con que ha contado siempre el siglo XVII, a caballo entre dos centurias, en líneas generales, de crecimiento, ha hecho que suscite particular atención entre los historiadores, ya desde su mismo desarrollo, variando los intentos de interpretación del mismo según la época y las circunstancias; desde la negra tradición arbitrista que presentaba el siglo XVII como uno de los períodos más nefastos de la historia peninsular, hasta las visiones más optimistas que no calificaban el seiscientos como una fase desastrosa.

Por lo que respecta al área mediterránea, sobre todo la de preeminencia cristiana, la tendencia es, en líneas generales, bien conocida; tras los límites del crecimiento de finales del siglo XVI vendrá la crisis del XVII, que según las zonas se va a manifestar con mayor o menor virulencia ([nota 1](#)).

Esta misma evolución se manifestará en el País Valenciano, donde la especial circunstancia de la expulsión morisca agravará la situación; evolución que se dará tanto en áreas

con población morisca, donde los efectos serán, lógicamente, más importantes, como en zonas de mayoría cristiano vieja (**nota 2**). Podríamos, en general, resumir los rasgos más importantes de la demografía valenciana del siglo XVII en los siguientes aspectos, como punto de referencia válido, y salvando las diferencias locales que sean necesarias:

- Siglo flanqueado por otras dos centurias de un claro crecimiento, lo que puede haber condicionado de alguna manera su interpretación.
- La expulsión morisca de 1609 y posterior repoblación.
- El resurgimiento de grandes crisis de mortalidad.
- Una primera mitad de siglo llena de problemas que impiden un normal desarrollo de la población.
- Una fuerte recuperación en la segunda mitad de siglo, y muy especialmente en el último cuarto del mismo, que prepara el despegue posterior del Setecientos.

Retomando ya la cuestión que nos ocupa, la evolución demográfica de la Marina, algunas de las características que jalonaron la evolución histórica del siglo XVI –principalmente la dualidad entre dos tipos de poblaciones distintas– serán, en cierta medida, las que marquen la tendencia del siglo XVII. Recordemos que habíamos indicado que la Marina, en

VII. Siglo XVII

fechas de la expulsión, contaba con una población de origen morisco que superaba el 50% sobre el total comarcal. En este sentido, todo intento de análisis demográfico de nuestro ámbito geográfico pasa por un obligado y previo estudio de la expulsión de 1609.

El conocido bando de expulsión de 22 de septiembre de 1609, firmado por el Marqués de Caracena, establecía que en el irrisorio plazo de tres días (plazo que fue progresivamente ampliado) fueran expulsados del Reino de Valencia la totalidad de los moriscos que aquí residieran. Lo formidable de la decisión no dejó, evidentemente, con los brazos cruzados a la población morisca valenciana. En el caso de la Marina, al igual que en la Muela de Cortes, los musulmanes se alzaron en armas en contra de la expulsión, haciéndose fuertes en la Vall de Laguar (**nota 3**). Transcurrido aproximadamente un mes desde el comienzo de la rebelión, fueron obligados a rendirse siendo su destino más inmediato el puerto de Denia, donde fueron embarcados hacia Africa.

En cuanto al desarrollo de la expulsión en nuestra comarca, y una vez superada la rebelión, aquélla se efectuó por medio de embarques de la flota real desde Denia y Xàbia, generalmente con el punto de llegada en Orán (**nota 4**).

En cuanto al balance demográfico de la expulsión en la Marina, ya hemos apuntado anteriormente que aquélla afectaría a poco más de la mitad de la población. Sin embargo, y ateniéndonos al mismo texto del decreto de 1609, existió una excepción en cuanto al alcance del mismo, a saber, los niños moriscos:

«Que los muchachos, y muchachas menores, de quatro años de edad, que quisieren quedarse, y sus padres, o curadores (siendo huérfanos) lo tuvieren por bien, no seran expelidos.

Item, los muchachos, y muchachas menores de seys años, que fueren hijos de Christiane viejo, se han de quedar, y su madre con ellos, aunque sea Morisca. Pero si el padre fuere Morisco, y ella Christiana vieja, el será expelido, y los hijos menores de seys años, quedaran con la madre» (nota 5).

El edicto de 9 de enero de 1610 amplió la tolerancia hasta la edad de los doce años.

Estos dos puntos del decreto abrían las puertas a que un pequeño, pero difícil de cuantificar, volumen de población quedara exenta de la brutal medida. Generalmente se trataría de niños que servirían de criados en las casas de los personajes más poderosos de cada población. Este fenómeno lo hemos podido constatar en la Marina por medio de los bautismos a los que se sometió a estos niños, según la orden

VII. Siglo XVII

del Patriarca Ribera de 3 de agosto de 1610 (nota 6). Así, encontramos bautismos de niños moriscos en poblaciones como Denia, Benissa, Ondara o Xaló (nota 7).

Queda de esta manera expuesta la que fue primera parte del gran proyecto real de expulsar a los moriscos de la península, y que se complementará con el difícil y alambicado fenómeno repoblador, que, a la postre, dará una nueva configuración demográfica y social del País Valenciano. Así, las consecuencias originadas por la repoblación en lo que se refiere a la nueva ordenación del espacio, serán patentes durante todo el Antiguo Régimen, e incluso, en algunos aspectos, hasta nuestros días.

No es difícil imaginar las dificultades que pudo comportar a principios del siglo XVII el intentar cubrir el hueco demográfico dejado por los moriscos, que para el País Valenciano supondría una sangría no menor de 125.000 personas. El desplazamiento, distribución y fijación de los nuevos pobladores necesitaría de una colosal infraestructura que, seguramente, estaría fuera del alcance de cualquier estado europeo de la época. En este sentido, la iniciativa de la corona contó en todo momento con la participación activa de la nobleza autóctona, ya que, en cierta medida, la expulsión también se cristalizó como un pacto de clase entre la corona y la aristocracia.

Un buen ejemplo de ello será la actuación en la Marina del Duque de Gandía. De cualquier forma, la repoblación no se redujo a una mera operación de «quita y pon» poblacional, sino que se reveló como una empresa de gran envergadura, difícil, discontinua en el tiempo, y, generalmente, sin los resultados inmediatos esperados.

Desde el punto de vista historiográfico, dos han sido los aspectos que más interés han suscitado del proceso repoblador, a saber, el origen geográfico de los nuevos colonos, y el balance –tanto numérico como espacial– del mismo.

Para analizar los dos temas que acabamos de exponer, nuestra metodología de estudio ha sido la siguiente: por un lado hemos examinado minuciosamente las partidas de matrimonio referidas a las parroquias repobladas durante casi toda la primera mitad del siglo, con el ánimo de recoger la información relacionada con el origen geográfico de los nuevos colonos; en segundo lugar nos hemos dirigido a un segundo bloque de fuentes, constituido tanto por las clásicas obras eruditas, las cartas pueblas conservadas, así como la bibliografía existente sobre el tema (**nota 8**). De esta manera hemos podido hacer el seguimiento de la mayor parte de las poblaciones de la comarca para comprobar si, transcurridos

VII. Siglo XVII

unos años desde la expulsión, éstas habían quedado definitivamente despobladas o habían conseguido recuperarse.

En cuanto al origen de los nuevos pobladores, la tesis clásica, y no por ello menos plausible, de Torres Morera mantiene un predominio regnícola de los mismos, dejando un exiguo 6% a los procedentes fuera de las fronteras del País Valenciano. Sin embargo, la comarca de la Marina gozará de dos circunstancias que la harán algo peculiar; por un lado la actuación del VI Duque de Gandía, virrey de Mallorca, transvasando vasallos desde las Islas Baleares hacia sus territorios valencianos; por otro, la cercanía y fácil comunicación del puerto de Denia con las citadas islas. El resultado será, como veremos, que en la repoblación de la comarca los mallorquines tendrán un papel destacado. Haciendo una relación de los lugares repoblados obtendríamos los siguientes resultados:

A) Repoblación mayoritariamente mallorquina: Vall de Gallinera, Vall de Laguar, Vall d'Ebo y Vall de Xaló,

B) Repoblación mayoritariamente autóctona: Orba, Vall de Pego, Ondara, la Rectoría, Murla, Parcent, Alcalalí y Senitja.

C) Repoblación presumiblemente mixta: Vall d'Alcalà y Benidoleig.

D) Repoblación no descifrada: Els Llocs, El Verger, Beniarbeig, Gata y Pedreguer.

Ante tales resultados debemos ser cautelosos a la hora de emitir un juicio rígido sobre el tema; si, por un lado, la proposición de Torres Morera no se cumple claramente en la Marina, por otro, tampoco es admisible totalmente la tesis de Costa i Mas sobre el carácter básicamente mallorquín de la repoblación en nuestro ámbito geográfico. Tal vez sería más correcto proponer un modelo mixto de colonización, donde las circunstancias específicas de la comarca antes mencionadas proporcionarían un importante volumen de población mallorquina, junto a una gran cuantía de colonos procedentes del Reino de Valencia, principalmente de la misma comarca o de las comarcas colindantes (**nota 9**).

El segundo tema a considerar dentro de nuestro análisis de la repoblación es –ya lo habíamos indicado– el balance y desarrollo de la misma. En primer lugar debemos hacernos eco de las indicaciones bibliográficas que nos muestran que la repoblación fue difícil e inestable, lo que generaría un movimiento no unitario de inmigración hacia las nuevas tierras, sino más bien sucesivas oleadas que poco a poco van asentándose definitivamente sobre el terreno (**nota 10**). De hecho, en la Marina, la mayoría de las Cartas Pueblas controladas, así

VII. Siglo XVII

como las dispersas referencias sobre los primeros movimientos repobladores, datan de los años 1610-1611. Sin embargo, el punto definitivo de arranque de casi todas las localidades se suele ubicar hacia 1620 (es bien significativo que casi todas las series parroquiales examinadas que tienen su inicio en el siglo XVII, lo hagan en ese año). Tal vez esta primera espiral colonizadora fracasara en su intento, y no será hasta diez años después que los resultados deseados comiencen a manifestarse (**nota 11**). De confirmarse esta hipótesis, las razones que estarían en la base de la misma pueden ser bastante complicadas de apuntar. Es obvio que la historiografía valenciana ha superado hace varios años la visión tópica de la «refeudalización» en el agro valenciano a raíz de la expulsión de los moriscos, fruto de una lectura rígida y poco crítica de las Cartas Pueblas disponibles. No seremos nosotros, quiénes, por otra parte, nos alineamos en la vía abierta por esta revisión historiográfica, los que ahora intentemos mantener unos planteamientos contrarios a la misma. Sin embargo, no creemos descabellado apuntar que tal vez en estos primeros diez años de repoblación los señores feudales intentaran hacer cumplir unas cláusulas muy favorables para sus intereses, que, a la larga, la relación de fuerzas se lo impediría. Este intento señorial podría haber tenido como respuesta que los nuevos colonos, en su mayo-

ría, abandonarían prontamente los recientes establecimientos unido a las dificultades propias de poner en funcionamiento las nuevas tierras y que no sea sino más tarde cuando todo el mecanismo repoblador arranque definitivamente. Pese a que no hemos encontrado ninguna prueba del hecho que acabamos de exponer, lo mantenemos tan sólo en calidad de hipótesis de trabajo que puede enriquecer la explicación del fenómeno repoblador.

Estas dificultades e inestabilidad de los primeros momentos debió hacerse notar en los resultados inmediatos de la repoblación. Así, desde el punto de vista numérico, los nuevos aportes migratorios no consiguieron cubrir por completo el hueco dejado por los moriscos. Pese a que, como posteriormente veremos, una vez repobladas las parroquias, su ritmo de crecimiento será aceptable –sus bajos niveles de partida así lo permiten–, el balance de la primera mitad del siglo XVII será negativo. Hemos establecido una comparación de todos los pueblos de la comarca entre los censos de 1609 y de 1646 para poder observar el resultado demográfico del fenómeno repoblador. En este sentido, la fecha de 1646 puede ser válida para dar por cerrado el mismo, ya que a partir de la segunda mitad de siglo los aportes migratorios ya fueron inapreciables. Los resultados más importantes que se desprenden de su análisis son los siguientes:

VII. Siglo XVII

– Los núcleos moriscos de la comarca pasan de 2.440 vecinos en 1609, a 1.050 en 1646. Es decir, y pese a los problemas de fuentes que ya explicamos en su momento para ambos recuentos, dichos núcleos moriscos han experimentado una pérdida de casi el 57% de sus efectivos (lo que hace que la pérdida total comarcal se eleve hasta un 34,7%). Como podemos comprobar, los aportes migratorios colonizadores no alcanzaron a cubrir el vacío morisco.

– Por otra parte, los núcleos tradicionalmente de cristianos viejos van a jugar un papel fundamental en la repoblación, porque será de ellos desde donde partirá un volumen importante de repobladores. Vemos cómo en 1646 tan sólo han perdido el 1,4% de sus efectivos con respecto a 1609, lo que nos lleva a subrayar una matización bastante interesante: si, como parece claro por lo expuesto para el capítulo referido al siglo XVI, la crisis del XVII hunde sus raíces ya en la segunda mitad del XVI y la expulsión no hace más que agravar esta situación, de no haber existido aquélla y, por tanto, los centros cristianos no haber tenido que ejercer de centros emisores de población, tal vez éstos hubieran superado el cambio de coyuntura en las primeras décadas del seiscientos. Claro, que, el anterior contrafactual no contempla que la expulsión también sirvió para reorganizar demográfica

y espacialmente el territorio, y sin ella difícilmente se hubiera dado esta reorganización.

A continuación hemos realizado un seguimiento de los núcleos de población existentes antes y después de la expulsión, con el propósito de observar en qué medida el decreto de 1609 consume el despoblamiento de algunos de ellos. Así, nos hemos encontrado con el hecho de que un número no despreciable de poblaciones ya no volverá a dejar rastro de su existencia, si no es para confirmar que han sido totalmente abandonadas. Generalmente este fenómeno sólo se dará en los núcleos más alejados de la montaña, es decir, en los más pequeños desde el punto de vista demográfico. A continuación haremos una completa relación de los lugares existentes en la comarca, especificando en cada caso si se trata de despoblados o de localidades que han continuado con actividad (**nota 12**).

VII. Siglo XVII

DESPOBLADOS TRAS 1609		NO DESPOBLADOS	
BENIMAMIT	(VALL DE GALLINERA)	PATRO	(VALL DE GALLINERA)
BOLCACIM	“	TURBALLOS	“
BENISTROP	“	LLOMBAI	“
RAFALET	“	BENIRRAMA	“
BENIMOAMET	“	BENIALI	“
LA SOLANA	(VALL D'EBO)	ALCUDIA	“
SERRA	“	LA GARROCHA	“
LA CAIROLA	“	BENISIVA	“
BENICAIS	“	BENITAYA	“
BENIMUXI	“	BENIMASOT	(Desp. en el s. XIX)
LA QUEROLA	(VALL D'ALCALÁ)	BENIJUART	(VALL D'EBO)
LA ROCA	(VALL D'ALCALÁ)	BISBILAN	(VALL D'EBO)
BENIALI		ADZUVIA	(VALL D'ALCALÁ)
ALQUERIA	(PEGO)	ALCALÁ	“
RAFALET	(ORBA)	BENIAYA	“
VILLA	(CASTELL DE CASTELLS)	JOVADA	“
AYALT	“	BENISILI	“
BENIBRAHIM	(VALL DE XALO)	ADZUVIA	(PEGO)
MATOSSES	(PEDREGUER)	FAVARA	(Pego; Repob. fracasada)
		ADZANETA	(“ ; ‘)
		BENUMEA	(PEGO)
		PAMIES)	(ONDARA
		BENICADIM	(S. XVII como alquería – Beniarbeig)
		BENIHOMER	“
		VERNISSA	(S. XVII existía –Parcent)
		MOSQUERA	(S. XVII existía –Alcalalí)

A la vista de esta tabla, varias son las consideraciones que debemos hacer (**nota 13**):

En primer lugar, observamos que la mayor parte de los lugares que son totalmente despoblados corresponden a poblaciones del interior, de las zonas más altas y escarpadas. Así, el mayor contingente pertenece a los valles de Gallinera, Ebo y Laguar, que ya antes de 1609 eran las áreas económicamente más pobres, y dispersas en cuanto a su doblamiento (**nota 14**).

Por otra parte, este fenómeno tendrá como resultado que a lo largo del siglo XVII, e incluso XVIII, el mayor peso y pujanza –tanto demográfica como económica– bascule progresivamente hacia las llanuras litorales, en detrimento de los territorios de más al interior.

El tercer hecho a destacar –y el orden no responde a una menor importancia– es la clara tendencia hacia la concentración del poblamiento, ya que durante el resto de la Edad Moderna en el País Valenciano el crecimiento demográfico se generará en un número menor de núcleos que antes de 1609, pero más importantes en cuanto a población. No por ello dejó la Marina de contar con un rosario de pequeños núcleos que carecían de un centro catalizador, sin embargo su número se redujo tras la expulsión. En este sentido, como

VII. Siglo XVII

mantiene M. Ardit, tal vez este proceso sea más estructural que coyuntural a lo largo de toda la Edad Moderna, y que la expulsión no haría más que acentuarlo. Sin embargo hemos de tener en cuenta que la Marina albergaba un volumen muy importante de población morisca, y por ello la expulsión sí pudiera haber significado un golpe definitivo que acelerara este fenómeno.

Comenzaremos a continuación el análisis demográfico propiamente dicho, tal y como hicimos en el capítulo anterior. Por lo que respecta a las fuentes, éstas han sido las mismas que las utilizadas ya anteriormente para el siglo XVI, aunque con la importante novedad de contar, generalmente, con sucesivas series de defunciones; por otra parte, en el análisis ya contamos con la totalidad de archivos escogidos, ya que, progresivamente, y desde principios del Seiscientos, comienzan las series de que carecíamos en el siglo XVI.

A la hora de iniciar el análisis de la evolución demográfica comarcal, necesitamos previamente delimitar una serie de consideraciones básicas para la comprensión de la misma, ya que éstas condicionarán en gran medida el movimiento de la población en esta centuria.

– En primer lugar, y más importante, nos referimos al caso particularísimo de Denia. Esta ciudad –obtuvo tal condición

en 1612—detentaba desde finales del XVI, y hasta la mitad del siglo XVII, con bastante diferencia, el mayor peso económico y demográfico de la comarca, de tal suerte que, durante este siglo, su evolución demográfica condiciona excesivamente los resultados totales referidos a toda la comarca. Si a ello añadimos que desde 1650, aproximadamente, entra en una fuerte crisis por la pérdida de sus privilegios comerciales, así como que sus resultados referidos a mortalidad, típicamente urbanos, son excesivamente altos, entenderemos el por qué vamos a necesitar un análisis comarcal diferencial que, por un lado, incluya los datos de esta localidad, y, por otro, no lo haga.

— En segundo lugar debemos recordar el papel jugado por los núcleos cristianos, como centros emisores de colonos repobladores, lo que, en cierta medida, condicionará su evolución en la primera mitad de la centuria.

— También es fundamental el papel jugado por la mortalidad, que en este siglo va a tener una incidencia extraordinaria muy importante, sobre todo por el ejemplo de Denia. Así, en la primera mitad del período, la mortalidad agrava en gran medida la coyuntura crítica, dejando unos débiles márgenes de crecimiento demográfico.

VII. Siglo XVII

– Por último haremos notar que, pese a lo que en un principio habíamos creído, la crisis político-social de final de siglo, la Segunda Germanía, no tuvo una incidencia significativa en la marcha normal de la población.

– Hemos dividido el análisis de la centuria en dos mitades, la primera hasta 1655/60, y la segunda hasta la Guerra de Sucesión. Además, en cada etapa hemos intentado rastrear las coyunturas de corta duración existentes. Por otra parte, al igual que en el capítulo anterior, también hemos hecho una distinción entre la evolución de los núcleos cristianos, y los que habían dejado ya de ser moriscos.

I 1609 – 1655/60

A) 1609-1620: En general, y para toda la comarca, es aplicable casi todo lo explicado ya sobre el proceso repoblador y su fracaso más inmediato. No hay un aumento de los matrimonios claro que pudiera generar un aumento de los nacimientos; en particular, los núcleos cristianos continúan con la desaceleración comenzada a finales de la anterior centuria, y que se va a agravar por tener que surtir de repobladores al resto de la comarca. La curva de los diezmos deflactados presenta para los núcleos moriscos un aspecto desolador, ya que los problemas de poner en funcionamiento de nuevo las

tierras de labor hace que la evolución diezmal no deje de caer durante esta década. El aspecto que tendría la comarca en este decenio sería ruinoso, tan sólo con dos centros que seguirían funcionando con pujanza, Denia, y, en menor medida, Xàbia; tal vez la mejor palabra para describir la situación demográfica por la que pasaba la Marina en esos momentos sea la de inestabilidad.

B) 1620-1630: Parece que definitivamente los núcleos moriscos comienzan a funcionar –y por ello los centros cristianos dejan de jugar el papel fundamental en la repoblación. Aquellos comienzan un claro crecimiento de bautismos y matrimonios, favorecido por los bajos niveles de partida, que se frenará hacia 1630, mientras que los segundos prosiguen con un movimiento de estancamiento o incluso de ligero aumento, que les llevará entre 1630 y 1655-60, como veremos, a afrontar la última parte de una coyuntura comenzada a finales del siglo XVI y que se acentuó en 1609; la «crisis» del siglo XVII. Será en esta década cuando comiencen los registros de mortalidad, que, pese a los seguros problemas de subregistro de mortalidad infantil, ya apuntan la tónica general del siglo: escaso margen de crecimiento entre los bautismos y las defunciones.

VII. Siglo XVII

C) 1630-1655/60: Se trata del período que nosotros denominamos «auténtica cubeta del siglo XVII» (nota 15). Para ambos tipos de localidades, que, por otra parte, cuanto más transcurre el tiempo más se asemejan en su comportamiento, este período se caracteriza por:

– Estancamiento generalizado de los matrimonios y bautismos en todas las series parroquiales. Hemos de pensar que las razones económicas estarán en la base de este estancamiento, ya que las duras condiciones de la coyuntura depresiva, acentuada por la expulsión, no permite al factor demográfico un desarrollo alcista. En cualquier caso, la crisis será corta y ligera, fácilmente superable en la segunda mitad de la centuria (nota 16).

– Altos índices de mortalidad extraordinaria (recordemos que los niveles de mortalidad ordinaria ya eran elevados). Tal vez sea éste el aspecto más destacable de la evolución demográfica de la primera mitad de siglo. Hemos hecho un seguimiento de los años de sobremortalidad en relación a la evolución general de la población, para lo cual hemos escogido –según vimos en el capítulo dedicado a la metodología de estudio– las pautas de análisis propuestas por Livi Bacci y Del Panta que se adecua perfectamente al tipo de información parroquial de que nosotros disponemos. Así,

hablaremos de «crisis de mortalidad» –recordémoslo– cuando el porcentaje de decesos en un año supere el 50% de la media considerada «normal».

Lo más destacable será la gran crisis de mitad de siglo, que afectó a todo nuestro país, y que significó la mayor catástrofe demográfica –excepción hecha de los años 1707/08 de la Edad Moderna valenciana (**nota 17**). De carácter epidémico, y con origen parece ser que mediterráneo, afectó a la Marina entre 1650 y 1654, aunque con importantes diferencias; se hizo notar en el Vall de Laguar, Murla, Xaló, Teulada y Denia, aunque sólo en estas dos últimas lo hizo de un modo catastrófico (**nota 18**). También es cierto que serán estos dos núcleos los que cuenten con un mejor registro de mortalidad para la época. Hay también que hacer notar que los índices de mortalidad de albats son excesivamente bajos durante toda esta centuria, lo que incluso nos hace pensar que en los momentos de mortalidad de crisis las cifras totales de decesos están ciertamente sesgadas a la baja. En la Marina el año de mayor virulencia fue el de 1651, donde –contando los cinco núcleos antes citados– el porcentaje de sobremortalidad se elevó a un 102,8%. Aunque para Teulada el porcentaje subió hasta el 217,3%, son mucho más importantes, por el peso específico sobre la comarca, las cifras referentes a la ciudad

VII. Siglo XVII

de Denia, donde, además, los años de sobremortalidad se encadenaron fatalmente:

1650	15%
1651	85,3%
1652	72,3%
1653	28,1%
1654	66,6%

Además, la inicial epidemia de peste se vio agravada por el hambre y las difícilísimas condiciones de la coyuntura.

Ya habíamos apuntado anteriormente la conveniencia de intentar también un análisis que no incluyera la serie demográfica de Denia, ya que rompía en cierta medida el esquema de una comunidad rural de Antiguo Régimen, más cerrada y autárquica que un floreciente puerto comercial. Así, dos tipos de condicionantes harán de la evolución de Denia un caso peculiar:

– Por un lado las razones político-económicas; en palabras de J. Casey:

Denia siguió manteniendo un buen ritmo hasta 1630, relativamente fuerte todavía como puerto semilibre, pero luego comenzó su época de crisis a partir de 1649, cuando la Corona recuperó la concesión hecha al duque de Lerma, y especialmente desde 1664, cuando las aduanas quedaron bajo la administración general de

los arrandatarios de impuestos valencianos, decididos a actuar con dureza (nota 19).

– Por otro, las ya citadas condiciones de sobremortalidad, que podrían estar directamente relacionadas con una situación higiénico-sanitaria muy insalubre, propia de una ciudad portuaria (nota 20). En este sentido, el retirar del análisis a esta localidad supondrá dar un mayor dinamismo a la evolución, tanto comarcal, como cristiano vieja. Así, la incidencia de la crisis de mitad de siglo será mitigada en gran medida, ya que tan sólo en el año de 1651 los decesos superarán a los nacimientos. Por otra parte, la clara decadencia de Denia a partir de 1660 hará cambiar ostensiblemente la evolución comarcal al comienzo de la segunda mitad del siglo, lo que significa, como veremos, retardar el comienzo de la recuperación de la coyuntura depresiva unos veinte años.

La visión de esta primera parte de la centuria se completará con el examen de las series diezmales deflactadas. Aquí se verá mucho más claramente el diferente comportamiento entre comunidades moriscas y cristianas, aunque en la segunda mitad del siglo ambas tendencias irán igualándose progresivamente. Lo más destacable será la curva de valores exhibida por los núcleos moriscos; así, una vez pasada la caída en picado generada con la expulsión, hay un primer

VII. Siglo XVII

intento de recuperación en 1630, que sólo cuajará desde 1640, momento desde el cual la serie diezmal no deja de crecer ininterrumpidamente hasta 1670. Esto será lógicamente explicable, nuevamente, por los bajos niveles de partida, ya que la repoblación se lleva a cabo sobre la base de la vuelta a la explotación de las tierras. Será, sin embargo, la tendencia manifestada por los pueblos cristianos la que presente mayores problemas de interpretación, porque desde el momento de alcanzar los niveles máximos de producción, hacia 1620, la curva mantendrá un continuo descenso que no se podrá frenar sino hasta el último cuarto de siglo. En esta tendencia puede ser importante el hecho que para tales núcleos sólo existan las series de Denia y Xàbia, y, habida cuenta de las circunstancias especiales explicadas para la ciudad de Denia, éstas hayan deformado excesivamente la curva resultante.

II 1655/60 – 1707

Si por lo probado hasta ahora, el siglo XVII se había caracterizado por los grandes problemas que impidieron un desarrollo regular de la población, la segunda parte del siglo lo hará por la constante recuperación y crecimiento de los niveles perdidos anteriormente. Estamos ante un auténtico cambio de tendencia de la curva evolutiva, por lo que se puede afirmar que los peores momentos han pasado ya.

Esta inflexión a la que nos referimos no sólo se va a manifestar en nuestro ámbito de estudio, sino que es bien conocido y documentado para todo el País Valenciano. En este sentido, y dentro del más amplio entorno de la península ibérica, un comportamiento de gran crecimiento en pleno siglo XVII –con las negativas connotaciones que a priori siempre comporta este período– resulta, cuando menos, sorprendente (**nota 21**). Así, como veremos, en los últimos años del siglo XVII se alcanzarán los niveles de bautismos registrados hacia finales del siglo XVI en la Marina.

Otro aspecto a destacar sobre este período cronológico que nos ocupa será el confirmar que, en líneas generales, la repoblación se puede dar por concluida. Es decir, ya no se van a dar los grandes aportes migratorios propios de la primera mitad del siglo, aunque sospechamos, principalmente por el ritmo de crecimiento de las localidades de cristianos, que lo que podría subsistir sería un débil y discontinuo goteo poblacional que no sería muy relevante.

También observaremos que, al igual que va a ocurrir en otras regiones de nuestro país, el ya estudiado comportamiento diferencial entre núcleos repoblados y núcleos de cristianos se va a ir igualando, superándose –al final de esta coyuntu-

VII. Siglo XVII

ra– las diferentes condiciones de partida generadas por la expulsión (**nota 22**).

Muy importante será subrayar que, a diferencia de lo analizado ya para este siglo XVII, los índices de mortalidad en la comarca bajarán ostensiblemente. Sin embargo, y aquí la Marina se va a desmarcar relativamente del resto del País Valenciano, todavía vamos a observar algunos años de especial mortalidad, sobre todo en la década de los 60, especialmente los años comprendidos entre 1664 y 1669.

También la variable producción experimentó un alza importante, jalonada tan sólo por momentos de dificultades muy puntuales.

Para acabar con la presentación de las principales directrices que van marcar el análisis de este período, expondremos la división cronológica utilizada: una primera fase que iría desde 1660 hasta 1680, aproximadamente, y una segunda que abarcaría el final del siglo hasta la Guerra de Sucesión (**nota 23**).

A) 1660-1680

En esta primera coyuntura comienza el cambio de tendencia al alza. Cambio de tendencia que todavía no significa un arranque definitivo, a causa, sobre todo, de los persistentes

problemas de alta mortalidad. En este sentido, el peso relativo que todavía conserva la ciudad de Denia hará que se retrase ligeramente la recuperación demográfica, tanto por su aguda crisis comercial como por los años de mortalidad que sufre en la década de los años 60. Por ello podríamos calificar la etapa que nos ocupa como de crecimiento relativo o frenado. Aún así, los núcleos moriscos repoblados no acusan tanto este difícil arranque, ya que una vez finalizada la tendencia depresiva de la primera mitad del siglo demostrarán mayor dinamismo y vigor en el crecimiento que el resto de poblaciones.

En resumen, estos veinte años constituirán una etapa de transición entre una coyuntura depresiva anterior y una espectacular recuperación demográfica, que, posiblemente, preparará el ulterior crecimiento del siglo XVIII.

B) 1680-1707

Sin lugar a dudas constituye una de las etapas más positivas de la demografía valenciana moderna, no sólo en cuanto a nuestra comarca, sino también al conjunto del país en general (**nota 24**). Se superan por fin todos los problemas existentes anteriormente, sobre todos los referidos a la mortalidad. Resulta paradójico comprobar cómo incluso ni se

VII. Siglo XVII

van a manifestar las esperadas dificultades a final del siglo relacionadas con la Segunda Germanía. Tan sólo asistiremos a un año de sobremortalidad –1690– que afecta únicamente a Murla y a Denia, sin tener una repercusión significativa sobre el total comarcal.

Asimismo, la misma dinámica interna del modelo demográfico –suponemos que por medio de una edad temprana al matrimonio– hace que éste tenga gran capacidad de respuesta frente a una situación anterior difícil, incluso con índices de segundas nupcias más altos que en la primera mitad del siglo. Con todo ello llegaremos a la década de 1700-1709 con unos valores decenales de bautismos similares, e incluso mayores, a los de finales del XVI.

La producción agrícola también será un indicador válido que no hace más que confirmar esta evolución defendida para la Marina; la curva diezmal, que a partir de este último cuarto de siglo ya será similar tanto para núcleos repoblados como para cristianos, presenta desde 1680 un cambio de ritmo mucho más acusado que el experimentado por las variables demográficas. Si bien el balance desde aquel año será muy positivo, aquí sí podemos distinguir claramente el parón generado por la Segunda Germanía. No vamos a entrar en la problemática que generaron las revueltas de final de siglo

en el País Valenciano, aunque sí hay que hacer notar y subrayar el signo de la coyuntura en que éstas se producen: crecimiento económico y demográfico generalizado, que en nuestra comarca se refleja en un retroceso de los problemas del bandolerismo. Coyuntura positiva que permitirá plantear pleitos jurídicos en toda regla, seguramente no en un contexto de lucha de subsistencias, sino más bien de lucha por el excedente económico **(nota 25)**. En cualquier caso, y volviendo al tema que nos importa, parece ser que en la Marina la jacquerie de final de la centuria no tuvo repercusiones demográficas reseñables, o, al menos, éstas no han dejado huellas en los archivos parroquiales examinados. Más bien se limitaría a una relajación del pago del diezmo que se aprecia muy claramente en las gráficas correspondientes **(nota 26)**.

En esta etapa ya se alcanza una casi total uniformidad de comportamiento entre los dos tipos de poblaciones estudiadas, que se completará en el siguiente siglo.

Otro aspecto a resaltar será, como se explicará en el capítulo referido a los movimientos migratorios, el hecho de que el radio de movilidad espacial de la población se va reduciendo, siendo el ámbito comarcal el más frecuente.

VII. Siglo XVII

Para acabar el examen de la segunda mitad del siglo XVII, intentaremos hacer un balance numérico del mismo en base a las dos fuentes básicas que venimos utilizando: medias decenales de bautismos, y censos de población.

– Medias de bautismos entre 1650-59/1700-09: hay que advertir que estos dos límites geográficos incluyen los dos períodos más críticos de mortalidad, por lo que al incluirse cada uno de ellos en uno de estos límites pueden compensarse para que no deformen los resultados finales. También debemos advertir que la inclusión de Denia en la medición hará que las cifras de crecimiento resultantes de este primer análisis queden algo cortas (veremos mucho más claramente este fenómeno al realizar el análisis por censos).

Entre 1650-59 la media decenal de bautismos de todas las series se eleva a 26,87, mientras que en 1700-09 lo hace a 35,68. Esto significa un incremento bruto del 32,78%, con un muy aceptable crecimiento anual acumulativo del 5,68‰, sí tenemos en cuenta que hablamos del siglo XVII.

Análisis de los censos de 1646 y de Campoflorido, de 1712-13: la comparación bruta de las cifras de todas las localidades de la Marina en ambos recuentos –sin corregir– arroja los siguientes totales: 2.656 vecinos en 1646, y 2.402 en 1713, lo que quiere decir que hay un decrecimiento del -9,56%, con un

-1,5% anual acumulativo, lo cual contradice completamente lo observado por las series parroquiales. Pero sí entramos en un segundo estadio del análisis, y prescindimos de los datos de Denia, los resultados serán muy diferentes: 2.161 vecinos en 1646, frente a los 2.258 de 1713, lo que provoca un crecimiento total del 4,48% y un anual del 0,65%. Interesante será también la diferenciación entre el balance de los núcleos repoblados y lo que no fueron de moriscos. Así, los primeros pasan de 1.050 vecinos en 1646 a 1.252 en 1713 un gran crecimiento total del 19,01%, y anual acumulativo del 2,63%. Las zonas cristiano viejas no crecerán, sino que retrocederán un -2,25% (casi despreciable) sin Denia, y un 28,39% con Denia.

Acabaremos este capítulo dedicado al problemático siglo XVII con un intento de sistematización de las principales conclusiones que hemos extraído de su análisis, muchas de las cuales ya se han ido citando a lo largo de la exposición:

– El siglo XVII se presenta en la Marina como de freno generalizado de todo un trend alcista que se venía desarrollando durante toda la segunda mitad del siglo anterior, y que se vio agravado por la especial circunstancia de la expulsión. El balance total de medias de bautismos entre 1600-09 y 1700-09 se cifra en un ligerísimo aumento del 3,12%, con

VII. Siglo XVII

un 0,30% o de crecimiento anual acumulativo. Es decir, a principios del XVIII se han recuperado los niveles más altos del XVI, aunque tal vez porque la concentración de población morisca en la comarca era de las más altas de todo el país el resultado global de todo el período no arroja cifras tan positivas como las de otras zonas del País Valenciano.

– La expulsión de 1609 significará mucho más que una catástrofe demográfica «resuelta» por un transvase de población. La repoblación –difícil y discontinua– comportará una reorganización total del espacio. Repoblación que a principios del XVIII se puede dar por acabada y que determinará en gran medida la *facies* demográfica valenciana de la Edad Moderna. En este sentido, para estas fechas el comportamiento demográfico de comunidades repobladas y comunidades de cristianos viejos se llega a uniformizar, a diferencia de lo ocurrido durante casi todo el siglo XVII. Las consecuencias más importantes que comportará la repoblación serán, por un lado, una tendencia hacia la concentración en el poblamiento, y, por otro, un progresivo desplazamiento del peso demográfico hacia las poblaciones que ocupan la costa o las llanuras litorales. El interior comarcal ya nunca volverá a tener la importancia demográfica de antaño, cuando estuvo poblado por infinidad de pequeños núcleos moriscos.

– Frente a una primera mitad de siglo con toda una serie de circunstancias negativas –expulsión, lenta repoblación, altos niveles de mortalidad...– la segunda mitad implicará una fuerte recuperación que dará un nuevo ritmo demográfico a la población, que será en el XVIII cuando llegue a sus más altos niveles.

Los todavía pobres registros de defunciones con los que contamos en el siglo XVII revelan el gran peso de la mortalidad infantil juvenil sobre el total general. Los datos que ofrecemos a continuación de mortalidad de *albats* nos hablan de unas tasas ciertamente altas, que ayudan a ir perfilando un futuro modelo de mortalidad valenciana de Antiguo Régimen cuya elaboración se ha visto dificultada por unas notables e incongruentes diferencias en cuanto a los resultados expuestos en sucesivos trabajos de investigación. Estas diferencias se podrían agrupar en dos líneas interpretativas: por un lado los defensores de tasas de mortalidad infantil juvenil muy bajas, y por otro, las investigaciones que muestran niveles mucho más elevados, más acordes –en principio– con una población antigua ([nota 27](#)).

A la hora de presentar nuestros resultados, y siendo conscientes de la poca fiabilidad que los registros de *albats* tienen, hemos recogido tanto los referentes a toda la

VII. Siglo XVII

comarca sesgados a la baja por esos mismos problemas y los de la serie que para el siglo XVII presenta una mayor fiabilidad en cuanto al registro de la mortalidad, a saber, la de la parroquia de Teulada. Además de comprobar las altas tasas resultantes, también, más adelante, veremos su continuidad durante el siglo XVIII, ya con registros más fiables.

Mortalidad infantil-juvenil en tantos por mil

Años	Toda la comarca	Teulada
1620-29	244,7	405,3
1630-39	177,8	331,4
1640-49	179,1	298,1
1650-59	299,2	301,7
1660-69	308,8	348,5
1670-79	331	359,4
1680-89	314,9	388,4
1690-99	306,7	366
SIGLO XVII	271,7	350

Joaquim Cuevas Casaña
La población valenciana en la Edad Moderna

1. Véase BRAUDEL, F.: *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, Madrid, 1976, vol. I, págs. 533-550.
2. La mejor obra sobre el País Valenciano en la época que nos ocupa es la de CASEY, J.: *El Reino de Valencia en el siglo XVII*, Madrid, 1983, esp. las págs. 4-35, referidas a la evolución demográfica.
3. Para una completa y erudita descripción de la rebelión morisca de la Vall de Laguar, véase ESCOLANO, G.: *Décadas de la Insigne y Coronada Ciudad y Reyno de Valencia*, edc. facsímil, Valencia, 1972, vol. Vi, Libro X, col. 1903-1973; BORONAT, P.: *Los moriscos españoles y su expulsión. Estudio histórico-crítico*, Valencia, 1901, vol. II, págs. 219-231.
4. En LAPEYRE, H.: *Geografía de la España morisca*, Valencia, 1986, págs. 68-80, se puede encontrar una gran puesta al día sobre el complejo asunto de los embarques y su volumen.
5. *Bando de la expulsión de los Moriscos del Reyno de Valencia*, ed. Facsímil de librerías París-Valencia, Valencia, 1980.
6. El documento completo lo reproduce BORONAT, P.: *Los moriscos españoles ...*, op. cit., vol. II, pág. 254-256.
7. En Denia, en el libro de bautismos referido a los años 1610 y 1611, se bautizan 193 niños descendientes de expulsos, de los cuales la mayoría procederían de la misma comarca (112), y el resto de los valles meridionales limítrofes a la misma; en Benissa, en el Quinque Libri referido a 1610 también se bautizan a 19 moriscos, casi todos próximos a la edad de 12 años; en Xaló, en el primer Quinque Libri

VII. Siglo XVII

conservado, el de 1620, se constata en la lista de confirmados la existencia de dos *nous convertits, criats de Pere Marti, batle*. En la población de Ondara, también de nuestra comarca, se encuentran asimismo criados de este tipo: MIRALLES, R.: «Crisi i creixement a l'Ondara del segle XVII», en *Estudis sobre la Poblacio del País Valencià*, Valencia, 1988, págs. 345-356, esp. 347.

8. Para una visión de conjunto sobre esta problemática, tanto a escala de todo el País Valenciano como para la comarca de la Marina, es imprescindible la lectura y consulta de las siguientes obras: SANCHIS SIVERA, J.: *Nomenclator Geográfico-Eclesiástico de los pueblos de la Diócesis de Valencia*, Valencia, 1922; CAVANILLES, A. J.: *Observaciones sobre la historia natural, geografía, agricultura, población y frutos del regno de Valencia*, Imprenta Real, Madrid, 1795, 2 vols., Ed. facsímil, Artes Gráficas Soler, Valencia, 1978; BORONAT, P.: *Los moriscos españoles ...*, op. cit.; TORRES MORERA, J. R.: *Repoblación del Reino de Valencia después de la expulsión de los moriscos*, Valencia, 1969; CISCAR PALLARES, E.: *Tierra y señorío en el País Valenciano (1570-1620)*, Valencia, 1977; CASEY, J.: *El Reino de Valencia ...*, op. cit.; COSTA I MAS, J.: «La repoblació mallorquina a la Marina Alta i al seu entorn al segle XVII», en *Trabajos de Geografía*, n.º 34, págs. 87-91.

9. En cualquier caso debemos tener en cuenta que nuestro estudio se circunscribe a un ámbito muy concreto y especial, ya que lo normal debió ser que el fenómeno repoblador se realizará a base de los aportes regnícolas. Varios son los ejemplos de diferentes lugares del País Valenciano que avalan esta propuesta; así, véase: PEÑARROJA,

Joaquim Cuevas Casaña
La población valenciana en la Edad Moderna

L.: *Moriscos y repobladores en el Reino de Valencia: la Vall d' Uxo (1525-1625)*, Valencia, 1984, 2 vol., esp. vol. I, págs. 397-424; PLA ALBEROLA, P.: «Los movimientos migratorios en el Condado de Concentaina tras la expulsión de los moriscos», en *Estudis sobre la Població ...*, op. cit., págs. 301-314.

10. En este sentido CASEY, J.: *El Reino de Valencia ...*, op. cit., pág. S y ss., incluso perfila las diferentes fases del proceso, que a grandes rasgos coincidirían con los resultados de nuestra comarca. Véase también CISCAR, E.: *Tierra y señorío ...*, op. cit., págs. 153-154.

11. Esta misma idea, para todo el País Valenciano, es apuntada por TORRES MORERA, J. R.: *Repoblación del Reino de Valencia ...*, op. cit., pág. 129.

12. Para la elaboración de estos datos hemos cruzado las informaciones ofrecidas por el Censo de 1646, recogido en la obra de LAPEYRE, H.: *Geografía de la ...*, op. cit., págs. 106-112; la obra de SANCHIS SIVERA, J.: *Nomenclator ...*, op. cit., así como CAVANILLES, A. J.: *Observaciones ...*, op. cit.

13. Es evidente que en esta relación no hemos incluido los núcleos que actualmente son poblaciones estables de la comarca, ya que estas localidades fueron rápidamente repobladas y no encierran dudas en cuanto a su destino posterior a la expulsión.

14. Efectivamente, nuestra comarca demuestra perfectamente una de las líneas marcadas por CASEY, J.: «Las consecuencias de la expulsión de los moriscos en la agricultura valenciana», en *III Congreso Nacional de Historia de la Medicina*. Madrid, 1972, vol. II,

VII. Siglo XVII

pág. 159, y confirmadas por HALPERIN DONGNI, T.: *Un conflicto nacional: moriscos y cristianos viejos en Valencia*, Valencia, 1980, pág. 274, y por ARDIT, M.: «Expulsio dels moriscos i creixement agrari al País Valencià», en *Afers*, 5/6, 1987, págs. 273-316 en el sentido de que las zonas más pobres y montañosas fueron quedando definitivamente rezagadas a raíz de la repoblación.

15. En este sentido coincidimos con los resultados globales ofrecidos para todo el País Valenciano por PÉREZ, J. M. y ARDIT, M.: «Bases del crecimiento de la población valenciana en la Edad Moderna», en *Estudis sobre la Població ...*, op. cit., págs. 199-228.

16. Las características de la crisis del XVII a partir de nuestro microanálisis local nos parecen susceptibles de ser extrapolables a muchas otras áreas del País Valenciano, donde también su intensidad fue limitada y superada por una segunda mitad de siglo de gran crecimiento, a diferencia de otras regiones de la Península –como Castilla– donde la crisis fue mucho más severa.

17. Véase BERNAT, J. S., y BADENES, M. A.: «Cronología, intensidad y extensión de las crisis demográficas en el País Valencià (siglos XVII-XIX)», en *Estudis sobre la Població ...* op. cit., págs. 537-557.

18. No es de extrañar que la epidemia alcanzara la comarca de la Marina, ya que dos zonas limítrofes de la misma –la Safor y l'Alcoià– sufrieron muy serias embestidas; véase PLA ALBEROLA, P.: «Hambre, peste y guerra: los embates de la muerte en el Condado de Concentaina (1609-1709)», en *Revista de Historia Moderna de*

Joaquim Cuevas Casaña
La población valenciana en la Edad Moderna

la Universidad de Alicante, 5, 1985, págs. 67-126 y LAPARRA, S.: *Tiempo de peste en Gandía (1648-1652)*, Gandía, 1984.

19. CASEY, J.: *El Reino de Valencia ...*, op. cit., pág. 13.

20. BERNABEU, J., et al.: «Aportació a l'epidemiologia i demografia historiqués del País Valencià. Les poblacions de Denia i la Vila Joiosa en el segle XVIII», en *Estudis sobre la Població...*, op. cit., págs. 499-508.

21. Observando los datos referidos a medias decenales de bautismos para todo el territorio peninsular, ofrecidos por NADAL, J.: *La población española (siglos XVI a XX)*, Barcelona, 1984, pág. 78, vemos que tan sólo Galicia puede arrojar un balance de crecimiento en esta segunda mitad de siglo comparable al del País Valenciano.

22. Véase PLAALBEROLA, P.: «Despoblación y repoblación. La crisis del XVII en el cuartel de la Marina y las montañas», en *II congreso de la Asociación...*, op. cit., copia mecanografiada, págs. 1-49, refiriéndose a las zonas de la Vall d'Albaida, la Safor, l'Alcoia, el Comtat y la misma Marina.

23. La cronología propuesta coincide plenamente con la recogida en otras zonas meridionales del País Valenciano, aunque poco tiene que ver con el ritmo demográfico de otros lugares del mismo; véase BELANDO, R.: *Estudio demográfico de Monóvar (Siglos XVI-XX)*, Alicante, 1980; PLA ALBEROLA, P.: «Despoblación y repoblación. La crisis del XVII en el cuartel de la Marina y las montañas», en *II Congreso de la Asociación ...*, op. cit., págs. 21-49; IBORRA LERMA,

VII. Siglo XVII

J. M.: «Estudio demográfico de Manises en los siglos XVI-XVII», en *Estudis sobre la Població ...*, op. cit., págs. 315-325.

24. En este sentido, y como luego comprobaremos numéricamente, nos parece mucho más plausible la cifra de crecimiento de un 57% de este período para todo el País Valenciano ofrecida por Pérez y Ardit, que las estimaciones realizadas para las comarcas alicantinas por Pla Alberola afirma el citado autor que este período será el más positivo de toda la Edad Moderna valenciana, capaz incluso de duplicar la población total en sólo unos cincuenta años; véase PLA ALBEROLA, P.: «La población alicantina en los siglos XVI al XVIII», en *Historia de la provincia de Alicante*, Murcia, 1986, vol. IV, págs. 17-70.

25. Para un acercamiento al tema de la Segunda Germania en la Marina véase GARCÍA MARTÍNEZ, S.: «Francesc García y la Segunda Germania en la Marina alta», en *Primer Congrés d'Estudis de la Marina Alta*, Alacant, 1986, págs. 13-104; SASTRE, M. J., et al.: *Dels moriscos als maulets. La Marina Alta al segle XVII*, Alacant, 1986, págs. 89-97.

26. Tal vez, el hecho de que los conflictos armados no se dieran precisamente en la Marina, sino en lugares muy concretos de la Safor o l'Alcoià. hará que las repercusiones demográficas no se hagan notar, pese a que nuestra comarca de estudio ha sido tradicionalmente considerada como un centro importante de la revuelta de la Segunda Germania: véase GARCÍA MARTÍNEZ, S.: *Els fonaments del País Valencià modern*. Valencia, 1968, págs. 51-84.

Joaquim Cuevas Casaña
La población valenciana en la Edad Moderna

27. En la primera vía es de destacar la postura de Pla Alberola, tanto en sus primeros trabajos como en revisiones posteriores, mientras que Pérez García y Ardit Lucas consideran más correcto el considerar cifras más elevadas, tales como las que nosotros obtenemos en la Marina.